

Mensaje siete

Aquel que es formado en los creyentes

Lectura bíblica: Gá. 1:15-16; 2:20; 3:29; 4:5, 19;
Ef. 3:17a; 2 Co. 3:18; Ro. 8:29; 12:2a

I. El Nuevo Testamento revela que Cristo está profundamente relacionado con nuestro ser interior y desea tener una relación subjetiva con nosotros—Gá. 1:15-16; 2:20:

- A. Dios le reveló Su Hijo a Pablo y a nosotros—1:15-16:
 - 1. La palabra *revelar* en Gálatas 1:16 es crucial y de suma importancia.
 - 2. Revelar es dar a conocer (divulgar) o mostrar claramente (exhibir) algo que ha sido mantenido en secreto.
 - 3. En el Nuevo Testamento la palabra *revelar* se usa de manera profunda con relación a nuestro espíritu—Ro. 1:17; 8:18; 1 Co. 2:10; 1 P. 1:5; 5:1.
 - 4. El hecho de que Dios nos revele a Su Hijo ocurre en nosotros; no es externo, sino interno; no ocurre por una visión externa, sino una vista interior.
 - 5. El deseo del corazón de Dios es revelar a Su Hijo en nosotros para que lo conozcamos, lo recibamos como nuestra vida (Jn. 17:3; 3:16) y lleguemos a ser hijos de Dios (1:12; Gá. 4:5-6).
- B. En Gálatas 2:20 vemos la verdad más básica de la economía de Dios: ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí:
 - 1. Cuando Cristo fue crucificado según la economía de Dios, nosotros fuimos incluidos en Él; esto es un hecho cumplido—Ro. 6:6; Gá. 2:20; 6:14.
 - 2. Hemos muerto a la ley y vivimos atentos a Dios mediante la unión orgánica con Cristo—Jn. 15:4-5; 1 Co. 6:17; Ro. 12:4-5; 1 Ts. 1:1.
 - 3. En Gálatas 2:20, “yo” se refiere no sólo a Pablo, sino a cada uno de nosotros, y el testimonio de Pablo es también nuestro testimonio:
 - a. “Con Cristo estoy juntamente crucificado”—v. 20a.
 - b. “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”—v. 20b.
 - c. “La vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios”—v. 20c.
 - d. “[El] Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí”—v. 20d.
 - e. “¿Qué de Ti podrá apartarme? / ¡Hasta el fin me amarás! / ¡Oh, qué gran amor tan fuerte, / Que nos mezcla en unidad! / Somos uno para siempre; / ¡Mío eres, Tuyo soy! / Éste es mi testimonio: / ¡Enlazados por Tu amor!”—*Himnos*, #76, estrofa 4.

Mensaje siete (continuación)

- II. Cristo fue crucificado (Gá. 3:1) para redimirnos de la maldición de la ley (v. 13) y para rescatarnos de la maligna corriente religiosa del mundo (1:4), y Él fue resucitado de los muertos a fin de poder vivir en nosotros (2:20) y ser formado en nosotros cuando alcancemos la madurez (4:19).**
- III. En Gálatas 4:19 Cristo es presentado como Aquel que es formado en los creyentes:**
 - A. Cristo, una persona viviente, es el enfoque del evangelio de Pablo—1:16; Ro. 1:1, 3-4.
 - B. La predicación de Pablo tenía por finalidad producir a Cristo, el Hijo del Dios viviente, en los creyentes—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19.
 - C. Cristo ahora vive en nosotros, y Él será formado en nosotros—v. 19.
 - D. Pablo sufría dolores de parto a fin de que Cristo fuera formado en los creyentes para su plena filiación—vs. 5, 19.
- IV. Según el uso que Pablo le da en el Nuevo Testamento, la palabra *forma* se refiere a la expresión externa del ser interior (Fil. 2:6); lo que somos es expresado en nuestra forma, es decir, la expresión externa de nuestro ser interior.**
- V. Que Cristo sea formado en nosotros equivale a que Cristo crezca plenamente en nosotros—Gá. 4:19; Ef. 4:13-16:**
 - A. Primero, Cristo nació en nosotros en el momento en que nos arrepentimos y creímos en Él, luego Él vive en nosotros en nuestra vida cristiana (Gá. 2:20) y, finalmente, Él será formado en nosotros cuando alcancemos la madurez.
 - B. Que Cristo sea formado en nosotros equivale a permitir que Él empape todo nuestro ser y sature nuestras partes internas—4:19; Ef. 3:17a; Col. 3:4, 10-11:
 - 1. Cuando Cristo ocupa nuestro ser interior de esta manera, Él es formado en nosotros—Sal. 51:6.
 - 2. Necesitamos permitir que Cristo sature cada parte de nuestro ser interior; Él debe ocuparnos y saturar nuestra mente, parte emotiva y voluntad—Fil. 2:5; Ef. 3:17a.
 - 3. Que Cristo posea todo nuestro ser equivale a que Él sea formado en nosotros—Gá. 4:19.
 - C. Para que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, Él necesita poder establecerse en nuestro interior, y esto requiere que permitamos que Cristo haga Su hogar en todas las partes de nuestro ser interior; esto equivale a que Cristo sea formado en nosotros—Ef. 3:17a.

AQUEL QUE ES FORMADO EN LOS CREYENTES

Mensaje siete (continuación)

- D. Que Cristo sea formado en nosotros equivale a permitir que el Espíritu todo-inclusivo ocupe cada parte de nuestro ser interior—Gá. 4:19; 3:2-3, 14:
 - 1. Cristo no sólo debería extenderse a nuestra mente, parte emotiva y voluntad; en realidad, Él debería llegar a ser nuestra mente, parte emotiva y voluntad—Fil. 2:5; 1 Co. 2:16.
 - 2. Todo lo que no sea Cristo debe disminuir, y Cristo debe llegar a serlo todo para nosotros en nuestra experiencia; esto equivale a que Cristo sea formado en nosotros.
- E. Que Cristo sea formado en nosotros equivale a que Cristo se mezcle con todo nuestro ser—6:17:
 - 1. En cada parte de nuestro ser, Cristo debería mezclarse con nosotros—Ef. 4:23.
 - 2. Cristo debe empaparnos y saturarnos hasta que esté completamente compenetrado con nosotros; entonces Él será formado en nosotros—3:17a; Gá. 4:19.
- F. Lo dicho por Pablo respecto a que Cristo sea formado en los creyentes implica que estamos siendo constituidos de Cristo—Col. 1:27; 3:4, 10-11:
 - 1. Cristo vive en nosotros, Él está siendo formado en nosotros y Él está llegando a ser nuestra constitución intrínseca; Cristo ahora vive en nosotros para que podamos ser constituidos de Él orgánicamente—Gá. 2:20; Col. 3:4, 10-11.
 - 2. Finalmente, todo nuestro ser estará constituido del elemento de Cristo, pues Él será la constitución intrínseca de cada parte de nuestra alma a fin de que tengamos Su forma, Su imagen, en cada parte de nuestro ser—2 Co. 3:18; Ro. 8:29.
- G. La palabra *formado* mencionada en Gálatas 4:19 corresponde a la palabra *imagen* mencionada en 2 Corintios 3:18:
 - 1. Cristo con Su elemento está obrando orgánicamente en nuestro interior a fin de que tengamos Su forma y expresemos Su imagen—Ro. 8:29.
 - 2. El hecho de que Cristo sea formado en nosotros depende de que seamos transformados a Su imagen—2 Co. 3:18.
 - 3. El hecho de que seamos transformados a Su imagen y que Él sea formado en nosotros causa que seamos conformados a Su imagen; ser conformados a Su imagen es el resultado de que Él sea formado en nosotros—Gá. 4:19; Ro. 8:29.

Mensaje siete (continuación)

- H. Que Cristo sea formado en nosotros equivale a que las tres partes de nuestra alma —nuestra mente, parte emotiva y voluntad— sean renovadas—12:2a; Ef. 4:23:
 - 1. A fin de que nuestra mente, parte emotiva y voluntad sean renovadas, Cristo debe saturar nuestra mente, parte emotiva y voluntad, y reemplazar consigo mismo el yo y el mundo presentes en nuestra alma—Ro. 12:2a.
 - 2. Si somos renovados de esta manera, cada parte de nuestro ser interior portará la imagen de Cristo—2 Co. 3:18; Ro. 8:29.
- VI. Es necesario que Cristo sea formado en nosotros para que podamos ser hijos mayores de edad y herederos que heredan la bendición prometida por Dios y para que podamos madurar en la filiación divina—Gá. 3:14, 26, 29; 4:5-6:**
 - A. Gálatas 3:26 dice: “Todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús”; la expresión *hijos de Dios* se refiere a hijos mayores de edad.
 - B. Bajo el antiguo testamento, los escogidos de Dios eran considerados niños; ahora, bajo el nuevo testamento, ellos son considerados hijos mayores de edad, que heredarán la bendición prometida: el Espíritu todo-inclusivo de Cristo.
 - C. Cristo debe madurar en nosotros a fin de que seamos herederos para el pleno disfrute del Dios Triuno como nuestra herencia; el Espíritu Santo es las arras de nuestra herencia—Ef. 1:13b-14; 1 P. 1:4.
 - D. Necesitamos orar para que el Señor nos introduzca en la experiencia y disfrute de Cristo, quien ha nacido en nosotros, ahora vive en nosotros y será formado en nosotros cuando alcancemos la madurez para que podamos ser hijos mayores de edad y herederos de la bendición prometida por Dios y para que podamos madurar en la filiación divina—Gá. 3:29; 4:6, 19.